

EDUCAR

Educación es lo mismo
que poner un motor a una barca...
hay que medir, pensar, equilibrar
... y poner todo en marcha.
Pero para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino... un poco de pirata...
... un poco de poeta...
y un kilo y medio
de paciencia concentrada.
Pero es consolador soñar,
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua.
Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes,
hacia islas lejanas.
Soñar que cuando un día esté
durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos, seguirá nuestra
bandera enarbolada.

Gabriel Celaya